

SUSCRIPCIONES

Table with subscription rates for various regions including Madrid, Provincias, Extranjero, and Portugal.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

Lunes 9 de Mayo de 1892

MADRID—NUM. 6.029

LA DISECCION



Lope de Vega Carpio.

Un largo paseo hebe de dar antes de conseguir mi propósito cierta tarde que me interesaba ver a mi bueno y querido amigo Charles Morveau...

Me costó algún trabajo encontrarle; suponía que estaría en la Escuela de Medicina, y le busqué por todas sus dependencias: había recorrido el Museo Orfila, en la Escuela Oficial, ese archivo de las piezas de anatomía normal donde las delicadas preparaciones de Denonvilliers, Cusco, Chassaignac, Legendre...

Logré encontrarle al fin; estaba junto a una de éstas, confundido entre algunos jóvenes escolares atentos a sus trabajos de disección, y muy afeitado, de su parte, en el estudio de la región lateral y profunda del cuello.

Una cabeza de anciano, seca, rapada, con la boca abierta como en un desesperado bostezo, y los ojos rugosos y turbios hundidos en lo profundo de las órbitas, sujeta a los bordes de la mesa con tirantes cadenas, era objeto de escrupulosas mutilaciones que tendían a poner al descubierto sus secretos anatómicos.

Nuestra conversación, empezada sobre las facultades que los profesores y alumnos de París encuentran para estudiar en los centenares de cadáveres que los hospitales y las cárceles arrojan sobre las mesas de la Escuela Práctica, fué remontándose a consideraciones más fundamentales sobre tan importantes trabajos, de los cuales era en extremo apasionado mi amigo.

Ocurría entonces que una nueva víctima asesinada por el misterioso desdripador de mujeres, en Whitechapel, de Londres había sugerido la idea de que el autor sería un médico insensato, para mejor estudiar el organismo humano; y esta absurda suposición, discurrida en un país donde la disección es libre y fácil como pueda serlo en cualquiera pueblo del Continente, había sido comunicada por el telegrafo a toda la prensa del mundo.

—Crea usted—me decía, sin suspender su trabajo—que especie semejante a esta han tenido alguna vez desagradable influencia en los destinos de la Medicina. ¡Tanta verdad es que causas al parecer pequeñas producen resultados grandes!

Recuerde usted—añadía—cómo la leyenda dramática sobre Vesalio, de que abriendo el cuerpo de un noble vivo le extrajo su corazón para estudiarle, ha tenido otros semejantes en todas las épocas de la Historia. Ya Celso atestiguaba, horrorizado, que Herófilo y Erasistrato practicaban la Anatomía en los criminales que les enviaban los reyes de Egipto; y hombres tan sabios como Astruc y Falopio hicieron parecidas aseveraciones; asegurando el último haber el gran duque de Toscana condenado a un reo a ser anatomizado en el Anfiteatro de Pisa: de este modo el romance ha exaltado la imaginación de las gentes, y los ha inducido a mirar con prevención, y hasta con odio, el más sólido y fundamental de los estudios médicos. En el mismo disparatado juicio sobre el misterioso criminal de Londres, tan fácilmente acogido por la Prensa, no advierte usted una prueba de atarismo hacia ideas que en otros tiempos hasta los mismos profesores hubieran aceptado?

El Dr. Morveau calló en sus reflexiones, para restregar fuertemente y durante varias voces, con un trozo de tela asperas suciedad adiposa que afeaban un poco la embrollada región que iba descubriendo.

Así pasaron algunos minutos, y cogiendo otra vez el fino escalpelo y las pinzas, empuñase de nuevo en la filigrana de sus menudos cortes y despegamientos.

—Convengamos—añadió—en que no ha contribuido poco a rodear al médico de una siniestra leyenda este derecho que hoy gozamos con tanta amplitud y tranquilidad cuanto fué negado y perseguido un día; y sin embargo, amigo mío, tienda usted la mirada en derredor, contemple la animación y el interés puramente docente y de artista con que nuestra juventud ocupa estas mesas, y dígame si tal cuadro no denuncia por sí sólo un adelanto extraordinario nunca revelado como en la actualidad.

El Dr. Morveau hizo nueva pausa, clavó su mirada en la pieza anatómica donde disecaba, y quedó sumido en el éxtasis de un inspirado artista que contempla amoroso la delicada obra que poco a poco crea su genio.

Indudablemente era bella! Las tijeras y el escalpelo, diestramente manejados, habían desprendido de sus apretadas adherencias numerosos órganos, habían perseguido con primoroso acierto vasos y nervios a lo largo de sus accidentadas trayectorias por los estuches de los diferentes tejidos, habían dejado en impúdica desnudez el secreto contacto de órganos deli-

cados, y allí aparecía un rico campo de fuertes colores y delicados matices, donde se destacaban el oro de la grasa, el carmin del músculo fuertemente oxigenado, el nácar de la aponeurosis, la plata del nervio, el gris perla del cartilago...; un enredido de láminas y cintas de carne, de cordones y taberías tiernas y complicadas, que abrazaban los órganos con sus plexos, se arrastraban por su superficie y los atravesaban en todas direcciones.

Grandes cortes había tirado sobre la mesa los robustos cances de las venas yugulares anterior y externa, el delgadísimo músculo cutáneo y el vigoroso esternocleidomastoideo; y luego habíase entretenido, con singular deleite y prolijo esmero, en descubrir filigranas de la inervación. Las expansiones apinceladas y plexiformes de los nervios laringeos vestían de finísima malla los planos constrictores de la faringe, y luego desaparecían en el grandioso mecanismo del órgano de la voz; el poderoso nervio pneumo-gástrico bajaba recto y fuerte como un cable que por el camino más corto va en busca de las grandes cavidades esplánicas; y allá detrás, cuidadosamente reclinatorios sobre planos fibrosos y musculares, se mostraban, despatarrados y rosáceos, los ganglios cervicales del gran simpático.

Aún sin tener desarrollado un exquisito sentido anatómico podía cualquiera recrearse en la obra que con justicia, embellecía a su autor, el cual parecía no sólo que aspiraba con deleite la emanación acre y oleosa que se desprendía de los cortes frescos y de aquella grasa triturada y semilíquida, destilada de la preparación, que todo lo impregnaba, sino que con ello sentía quizá extraños sensalismos científicos, cual si fueran embriagadores perfumes del Oriente.

Advertíase en él como la obsesión de un místico, y hubiera podido entonces decir, cual otro Vesalio, que la mejor de las oraciones al Dios supremo se puede rezar con el bisturí poniendo al descubierto las maravillas de nuestra organización.

No me atreva a interrumpirle, ni siquiera a distraerle; y cuando me cansaba de mirar su faena, descendía a perder el tiempo curioseando detalles de la sala. La tarde declinaba ya, y a través de los cristales del techo y de las ventanas penetraba una luz que comenzaba a oscurecerse; los alumnos se habían marchado casi en su totalidad, y se veían sobre las mesas sus labores envueltas en paños mojados. La extensa pizarra, dispuesta como un grande y negro zócalo en derredor de la sala, exhibía numerosos esquemas trazados con lápices de color; en lo alto de los muros resaltaban gigantescas regiones musculares pintadas al temple, y ocupaban los medios del departamento unos ferreos y móviles tinglados de donde pendían huesos del esqueleto humano y reproducciones plásticas de órganos que los escolares habían utilizado para sus estudios.

Comenzaba a reinar en la sala un profundo silencio; y con el rumor de algunas tardías pisadas, oíase únicamente el cadencioso chorrear de un grifo que había permanecido abierto y vertía el agua sobre una piedra de mármol.

Me acerqué a una de las ventanas y desde ella me puse a contemplar la edificación de piedra que se alzaba enfrente, parte de los vastos departamentos destinados a laboratorios; y recordando cuanto había visto en los demás pueblos, deducía que ninguno había elevado como Paris semejante preciosa y bien dispuesta construcción al cultivo de un estudio tan principal.

Acordábame entonces de la grata impresión que me produjo la sala de anatomías de la Escuela Médico-Quirúrgica de Pisa, en donde, allá por el año de 1880, hué de celebrar la bien entendida disposición de sus mesas, cada una provista de su grifo de agua, su ventilador y sus sillitas alrededor colocadas; después, mi memoria reprodujo las salas de los Institutos anatómicos alemanes, y muy principalmente las de aquellos tan excelentes de Buda-Pesth para la anatomía veterinaria destinados; la grande sala de disección de la gloriosa Escuela de Medicina de Edimburgo, en Escocia, y hasta recordé aquella tan amplia de nuestro Colegio de San Carlos, más grande que todas, y declaraba ante mí conciencia que si, en ciertos detalles sobre comodidad y sobre irrigación, podían algunas de las dichas aventajar a la nueva creación de la Escuela Práctica, en todo lo demás eran muy inferiores y había que aplaudir esta obra francesa como la más hermosa y mejor de las conocidas.

La disección obtenía aquí sin duda un culto extraordinario; decididamente la Escuela Práctica de Medicina de París quería comenzar siendo una escuela fundamentalmente anatómica; porque no sólo se facilitaban en ella al alumno locales espaciosos y abundantes, higiénicamente dispuestos, donde pudieran trabajar en series distintas (articulaciones, músculos, vasos...) sus preparaciones; no sólo cadáveres sobrados donde disecar, sino que además se habían discurrido figuras plásticas, cortes ingeniosos, fragmentos de regiones coloreadas, grandes pinturas murales, y otros medios semejantes de impresionar los sentidos y grabar en la memoria los mil detalles que tiene la mecánica humana.

La voz del Dr. Morveau me llevó otra vez junto a la mesa donde disecaba. —Observe usted—me dijo—un hecho que

se ha repetido las bastantes veces para que se pueda formular un principio: siempre que la Medicina ha sido anatómica y el hombre de ciencia ha consultado los secretos del cadáver, ha gozado de un esplendor innegable y ha inmortalizado sus progresos, describiendo órganos y regiones, y creando una cirugía brillante y bienhechora; por el contrario, siempre que la Medicina ha desatendido la disección, ha caído en la barbarie y en el imperio del charlatanismo. La Anatomía ha regenerado ya muchas veces la Medicina y ha encauzado por acertados derroteros su desarrollo. Compare usted la magnificencia de la Medicina alejandrina bajo Herófilo, Erasistrato, con la confusión y el descrédito de las Medicinas romana y árabe, posteriores en algunos siglos; la Medicina que siguió a los estudios anatómicos de las Escuelas de Bolonia, Montpellier y Valladolid, del siglo XVI, atrevida, precisa, influyente hasta en la literatura, la moral, la teología y las bellas artes de su tiempo, con las tiranías y extravíos retóricos de siglos posteriores en que aquella volvió a verse desacreditada y desatendida, y, por último, el sorprendente y bienhechor adelanto que desde Bichat acá se cumple de nuevo, elevando el gráfico del progreso a notables alturas donde hace medio siglo ningún médico hubiera podido soñar que llegaría; y verá usted claro el poder de la Anatomía.

Mi amigo hizo una larga pausa, que aproveché para seguir disecando. Bajo su inquieto bistrurí habíamse presentado unos filetes tenuísimo emanados del nervio laringeo externo, y había comenzado a perseguirlos en su trayecto hasta verlos desvanecerse en la sustancia del ganglio cervical superior.

Durante esta labor minuciosa, mi pensamiento alejóse otra vez de Paris, y comenzó a viajar: recordaba una vieja lámpara mural que vi en la histórica Universidad de Bolonia, donde se consignaba como suceso memorable el permiso que otorgara el Papa a dicha Escuela para disecar cadáveres, volviendo así a muy antiguas prácticas; recordaba después, que durante mi visita a Montpellier había contemplado aquel espacioso Museo de Anatomía, donde tres grupos de columnas dóricas daban un aspecto de monumento, clásico al histórico departamento, enriquecido con figuras de cera y trabajos de inyecciones vasculares preparadas por corrosión; y pensaba, en fin, en lo bienhechora que había sido a nuestra enseñanza la que recibiera en Italia nuestro Rodríguez de Guevara, gracias a quien las Universidades de Salamanca y de Alcalá informaban solemnemente en 1550 que la Anatomía no sólo era necesaria a los cirujanos sino también a los médicos, por lo cual el Consejo Supremo ordenó se enseñara esta rama y se hicieran las disecciones necesarias en los Colegios de Medicina.

Me desvié otra vez de mis recuerdos el Dr. Morveau con sus meditaciones en voz alta: creía de justicia reconocer que la Anatomía era el bien sumo incapaz de producir torpes influencias; que por ella las operaciones sobre el riñón, la extracción de cálculos en la vejiga y la trituración de piedras, las operaciones de trepanación en la cabeza, la abertura del tórax para atacar los afectos pulmonales, la abertura del vientre para corregir las obstrucciones intestinales, operar sobre el hígado, el bazo... y otras muchas osadías de esa cirugía que llamamos visceral moderna, habían sido ya conocidas y juzgadas de los anatómicos de Alejandria como una consecuencia naturalísima de sus progresos en la disección y habían legado a la posteridad nombres de cirujanos tan ilustres como los de Filoxeno, Sostrato, Hieron, Ammonio y otros muchos; y luego la empresa airado contra lo que llamaba el impresionismo quirúrgico de algunos cirujanos teatrales que, a semejanza de los pintores impresionistas que desdibujan el dibujo, fundamentan de la perfecta pintura, comprometían la serena majestad y distinción de la buena cirugía. Esta idea le desconcertaba un poco y le hacía pronosticar algunos peligros para el porvenir, quizá como expresión de una decadencia fatal y lógica de la Cirugía actual, y de lo impetuoso que ya se mostraba la Anatomía humana descriptiva para realizar nuevos descubrimientos en un campo que parecía agotado.

La Veterinaria tenía por delante, en cambio, las conquistas de la Anatomía comparada, que realizaban escuelas como las de Alfort, Lyon, Buda-Pesth...; pero la obra de los Cruveilhier y Sappey, dignos sucesores de aquella ilustre pléyade de anatómicos italianos del Renacimiento, cuyos nombres llenan las páginas de los tratados de Anatomía, había conseguido alturas difíciles de rebasar.

No sé hasta dónde hubieran llegado las lucubraciones de mi amigo si la escasa luz que penetraba por el techo y las ventanas, envolviendo en sombras el departamento, no nos advirtiese que era ya hora de marcharse. Había una completa soledad, de vez en cuando se veía a través de los cristales algún rezagado de otros departamentos que cruzaba el patio, y allá enfrente apenas se distinguía la oscura mole de los laboratorios.

El Dr. Morveau limpió y recogió sus instrumentos, que guardó en una bolsa, envolvió en un lienzo la preparación, y abandonamos la Escuela Práctica.

Dr. A. PELLICER





SANTO DEL DIA San Gregorio. ESPECTACULOS. ESPAÑOL.—El día memorable. PRINCESA.—8 1/2.—Pelérez.—El guardián de la casa. (Beneficio.) PRINCEPE ALFONSO.—8 1/2.—T. par.—Fanato. ZARZURIA.—8 3/4.—La Mascota. APOLO.—8 1/2.—Los aparecidos.—¡Al agua patos!—La raposa.—El monaguillo. LARA.—8 1/2.—Las recomendaciones.—La mujer de papa.—Segundo acto.—El rey de los animales. BELVA.—8 1/2.—De Herodes a Pilatos y concertista Forsini.—La madre del cordero y Pekos y pelitos.—Los vecinos del segundo y duo de Jugar con fuego.—La salamandrina y malagueñas. (Beneficio.) ROMBA.—8 3/4.—La sala de Antea.—La Diva.—I Comici Tronati.—El señor Castañón.—Balle. PRICE.—8 3/4.—Gran función. Calcedo y otros artistas. COLON.—8 1/2.—Gran fon-

ción por los principales artistas. FIESTA-ALLEGRE.—5 1/4.—Gran partido de pelota á cesta. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—C. lección de fieras de Mr. Malleu, todos los días desde las dos hasta las 5 de la tarde. FRONTON JAI-ALAI.—4 1/2.—Gran partido de pelota. SALON ESPRESS.—C. San Jerónimo, 7 y 9.—Viajes á 25 céntos desde tres tarde. SALON FANTASTICO.—(C. S. Jerónimo, 10).—Todos los días desde las cinco de la tarde sesiones de espectáculos desconocidos: Amores mitológicos.—La mujer diabólica. GUIGNOL.—(Plaza de Rames, frente á la plaza de Oriente).—Grandes funciones desde las cinco de la tarde.

TRILLADORA Se vende baratas una máquina nueva. Archibaldo Folloch y C.º, Plaza Nueva, 10, Sevilla.

TRATAMIENTO DEL CANCER Los médicos prácticos que admiten la unidad orgánica, á virtud de la cual entienden que enferma una parte del cuerpo lo están todas las demás, incluso el espíritu, condenan las exajeraciones de muchos cirujanos, verdaderamente médicos federales de estos tiempos, ya que pretenden curar los males de las regiones del cuerpo sin tener en cuenta el estado general. De donde resulta que se reproducen todos los cánceres que se operan. No deben, pues, operarse las afecciones cancerosas; las que deben ser tratadas ventajosamente con la *Medicación Cornell*, remedio interno, modificatriz y reparador. Se vende al precio de 20 pesetas en las boticas. —Se manda por el correo.—Pedidos al doctor Viñals, Preciados, 32, Madrid.

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN A los 4, 5 ó 6 días según la naturaleza del que sea Callicida Escrivá Es inofensivo, no es corrosivo; es incoloro, no mancha. No exige vendaje alguno; aplicación sencillísima. 6 reales frasco en las farmacias, herbolarios, ultramarinos y bazares. Depositario en Madrid D. Melchor García, Capellanes, núm. 1. Depósito central: J. Escrivá, Fernando VII, núm. 7, farmacia, BARCELONA.

HIERRO QUEVENNE Único aprobado por la Academia de Medicina de París. Para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Neurastenia, etc. 50 Años de Exito. Fabrica en Francia. Union des Fabricants. — París, 14 y 16, Rue de Valenciennes.

Inyección de Grimault y C.º al Mático Preparada con las hojas del Mático del Perú, tan populares para la curación de la blenorragia, esta inyección ha adquirido en poco tiempo una reputación universal, siendo la sola inócua por no contener sino huellas de las sales astringentes que las otras poseen en abundancia. Corra con brevedad los flujos más tenaces y dolorosos. Depósito en PARIS: GRIMAULT y C.º, 8, Rue Vivienne.

TRATAMIENTO DE LA SORDERA El *Acetate Neubert* es remedio muy eficaz para combatir las enfermedades del oído. No es cáustico, corrosivo ni molesto. Tiene por objeto destruir el conducto auditivo, disolviendo el cerumen y el moco que se deposita y seca en él; destruye los microorganismos que frecuentemente invaden la caja del oído; manteniendo de este modo una perfecta limpieza y obrando una saludable desinfección. *Jamás ocasiona el sordo remedio efecto contrario.* Se vende al precio de 4 pesetas frasco en las boticas. Se manda por el correo.—Pedidos al doctor Viñals, Preciados, 32, Madrid.

PARA LA DENTICION Entre los medicamentos encaminados á favorecer la salida de los dientes, no hay uno tan cooperador de la naturaleza infantil como la *Dentolina Sal-Marté*. Es la preparación más feliz de la terapéutica infantil; 3 pesetas caja en las boticas. Se remite por correo previo mandato de su importe al doctor Viñals, Preciados, 32, Madrid. Es menester no confundir este remedio con otros empíricos, con los cuales no se parece nada. Los resultados de este medicamento son rapidísimos; se observan á las dos ó tres horas después de la primera toma. Toda persona ó médico que ha visto emplear esta *Dentolina*, queda asombrada ante la prontitud con que provoca la aparición de los dientes y el bienestar que rapidísimamente proporciona á los enfermos. *Jamás, jamás* da malos resultados. *Siempre, siempre* produce buenos efectos.

SOMBREROS de paja, adornados y en cascabel, últimos modelos para señora y niños; flores, plumas, cintas, armaduras, terciopelos y alfiler. Viuda de Cenedese, Plaza de las Cortes, 7

PURGANTE El mejor purgante es aquel que tiene por objeto empujar el estómago é intestinos, sacudiendo la pereza de la labor digestiva. El que reune tan gran ventaja es el *Purgante Mentore*. Remedio para 30 dosis, es decir, un mes de tratamiento, 4 pesetas. Pídanse en las boticas y droguerías. Lo remite contra mandato de su importe al doctor Viñals, Preciados, 32, Madrid. La mayor parte de los purgantes obran como las sangrias, según frase de un célebre doctor. Hacen las aguas purgantes minerales el efecto de una escoba que barre los intestinos, inflamándolos. Por eso aquel remedio que tiene por único objeto sacudir la pereza de la labor intestinal, entonando la fibra muscular del tubo digestivo, es siempre preferible. Una píldora del *Purgante Mentore*, tomada después de la cena, asegura una deposición al día siguiente por la mañana.

PILDORAS BLANCARD Yoduro de Hierro inalterable. Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el *periton secretorioso* (síndrome, *obstrucción y aumento de peso*, etc.) afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *clorosis* (color verde pálido), *leucorrea* (líquido blanco), la *amenorrea* (menstruación nula ó débil), la *leucita*, la *leucita constitucional*, etc. En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los usos más variados para estimular el organismo y modificar las constituciones débiles ó debilitadas. N.º 1.—El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento inútil é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas *Píldoras Blancard*, exhibe nuestro sello de garantía rescativa, nuestra firma adjunta y el sello de la *Union des Fabricants*. Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40. DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA concentrada de Sánchez Ocaña. La bebida más sana y eficaz para purificar la sangre y curar las *irritaciones, ardores y supuraciones de la piel*, tan comunes en verano. Frascos de 4, 6, 9 y 12 rs. según tamaño. El jarabe, 4 reales. Farmacia, Atocha, 35, frente á la de Relatores. Teléfono 33.

BICARBONATO DE SOSA químicamente puro. El que corre en el comercio suele ir mezclado con sustancias irritantes que son insoportables en el jugo gástrico y queda depositada en el estómago. El que ofrecemos está exento de esos inconvenientes, y es más eficaz que todos los llamados específicos usados en todas las enfermedades del estómago. Caja, 2 rs. Farmacia de Toros, Muñoz, San Marcos, 11 (esquina á San Bartolomé), y en la de Fontán, Puerta de Moros, 5.

Píldoras Marciales Contienen el hierro que informa la hemoglobina principio colorante de la sangre que lleva el oxígeno en el último estado de división á todas las partes del organismo. Tienen la propiedad de curar toda debilidad; acortan las convalecencias de las enfermedades graves; curan la anemia, la clorosis y demás estados de pobreza de la sangre, caracterizados por los *colorados pálidos*. Son tónicas y altamente reconstituyentes.—Corrigen los desarreglos menstruales, entonan, vivifican, curan los fútos blancos, reparan los desgastes orgánicos y modifican favorablemente la crisis de la sangre; 4 pías en las boticas. Se mandan por correo.—Pedidos al doctor Viñals, Preciados, 32, Madrid.

Pastillas antisépticas de Audet Útiles á los cantantes oradores, eclesiásticos y enfermos de la laringe. Eficaces para combatir los catarrros de la garganta y recobrar el timbre de la voz; 4 pesetas caja en todas las boticas. Las *Pastillas Anisepáticas* del gran doctor como le llama la *voz populi*, no tienen las virtudes de las *Píldoras Anisepáticas* para curar la tisis pero curan las afecciones catarrales de la garganta atribuidas á los resfriados, al herpes ó á otros humores. Son eficaces para calmar la tos, quitar el dolor favorecer la expectoración y recobrar la sonoridad de la voz. Los sacerdotes, confesores, oradores, comerciantes, etc., hallan con estas *Pastillas* inmediato alivio y pronta y franca curación.

“EL GLOBO,” regalará UN TOMO á elegir entre los del siguiente catálogo, á todos los suscriptores, por cada trimestre de suscripción que paguen en esta Administración ó remitan directamente su importe. OBRAS DE DON GINES ALBEROLA *Guillermo Tell*, un tomo. *El Terrible Pájar*, un tomo. *A Orlitas del Rin*, un tomo. *Calidoscopio Literario*, un tomo. NOTA. Para que los libros que se envíen por correo no sufran extravío, abonarán 0'50 pesetas para certificado. Esta Administración no responde de los que se remitan sin certificar. El suscriptor que se retrase en renovar su abono y esta Administración tenga que girarle, perderá todo derecho á los regalos que se ofrecen.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de D. FERNANDO ALCANTARA Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferraz, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado á robustecer á los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales á los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan á los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

CASTELAR Discursos parlamentarios y políticos en la Restauración. Cuatro tomos 12 pesetas. De venta en la Administración de El Globo

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICO DE BARCELONA Mes de Mayo de 1892

Línea de las Antillas New-York y Veracruz. Combinación á puertos americanos del Atlántico puertos N. y S. del Pacífico El 16, de Cádiz, vapor CIUDAD DE SANTANDER para Puerto Rico y Habana y con trasbordo para Progreso, Campeche, Frontera y Veracruz. El 20, de Santander, vapor REINA MARIA CRISTINA para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz. El 30, de Cádiz, vapor

MONTEVIDEO para Las Palmas, Puerto Rico, Habana Progreso y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico y Cuba, Estados Unidos, Taxpan y Tampico. Línea de Filipinas. El 27, de Barcelona, vapor SAN IGNACIO DE LOYOLA para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila. Línea de Buenos Aires. El 2, de Barcelona, y el 7 de Cádiz, vapor ANTONIO LOPEZ para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Marruecos. El 18, de Barcelona, el vapor RABAT para Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Oran, Alablanca, Mazagán y Mogador. Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los lunes miércoles y viernes y de Tánger para Cádiz los martes jueves y sábados. Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.

ESPERANZA Y CARIDAD HISTORIAS CALL EJERAS

EL ALMA DORMIDA (1.ª de la serie La clase media) POR ALFONSO PEREZ NIEVA Precios para el público en general, 4 pesetas la primera y 2 las segundas; á los suscriptores de El Globo 2'50 y 1'50 respectivamente cada una de las últimas. La mayor parte de las novelas que constituyen las *Historias callejeras* han sido publicadas por El Globo, y deseamos que los suscriptores puedan obtener la colección completa de las mismas, no hemos vacilado en recabar del Sr. Pérez Nieva la rebaja de precio de su obra, á fin de facilitar su adquisición en condiciones económicas. *Esperanza y Caridad* es una novela de cerca de 500 páginas en la que se desarrolla un interesante y dramático argumento de costumbres aristocráticas, presentado con la brillantez de color que dá á todas sus obras nuestro colaborador Sr. Pérez Nieva. *El alma dormida* es la primera novela de una serie que bajo el epígrafe común de *La clase media* se propone publicar nuestro redactor literario Sr. Pérez Nieva, retratando tan interesante elemento social; el primer tomo es una acabada fotografía. De venta ambas, con las condiciones citadas, en la Administración de El Globo.

FOLLETO DE EL GLOBO 51 UN SECRETO DE FAMILIA POR HUGO CONWAY CAPITULO XXIII Deberes penosos. Después de los dos enormes crímenes que consistían en el robo de un caballo y en el asesinato de un niño, y á todo lo largo del camino hasta Londres fué repitiendo Beatriz la nueva palabra á su hijo, probando hacerle comprender que ahora tenía que dar este nombre á la que hasta aquí había llamado con el de Be-be ó con cualquier otro balbuceo de niño, imitando el nombre de quien oía llamar á su alrededor. El consuelo que la prontitud del niño en comprender esta palabra produjo en el corazón de Beatriz, la hizo olvidar bien pronto sus pasares, y hasta el acto cruel que acababan de ejecutar las hijeras.

sería que se puede cometer. Sin ser lo que se llama unos sábaritas, cuidaban mucho de que sus manjares estuviesen cocidos en punto. Esto es lo que ocurre á casi todos los célibes que han llegado á los cuarenta años. Los Talbert se cuidaban extraordinariamente de la buena disposición y orden de sus comidas, y á la par querían que todo fuese correcto, desde la sopa hasta los entremeses. Una patata endurecida era cosa desconocida en su mesa, y hubieran dado lugar á una reclamación y á la subsiguiente necesidad de una revisión completa de los utensilios de cocina. En sus grandes festines era cosa sobre entendida que pasado el cuarto de hora de gracia, no se esperaba á nadie. Su teoría se fundaba en que el hacer esperar á varios convidados, por uno sólo, constituía una falta contra la urbanidad. Malas lenguas decían que los dos hermanos habían infringido la regla en favor de un lord; esto era no conocer á nuestros amigos. No habieran esperado á nadie, fuese éste el que fuese, si era inferior á duque, y en rigor inferior á marqués. De suerte que después del toque de campana anunciado el almuerzo, y habiendo transcurrido diez minutos sin que Beatriz respondiese á la llamada, Horacio y Herberto comenzaron á tomar un aire grave. La sopa estaba sobre la mesa; Whittaker, lleno de simpatía esperaba á susamos. Desde mucho tiempo había adoptado su misma manera de concebir las cosas. Aunque no tuviese motivo para creerla dura de oído, se aventuró á pensar que tal vez miss Clauson no había oído la campana. El rasgo admirable del carácter de los Talbert, consistía en que para ellos era de más importancia la urbanidad que los principios. Aquí la puntualidad era el principio, y era preciso doblegarlo. Horacio autorizó un segundo toque, y esperaron cinco minutos antes de enviar á Whittaker en busca de su sobrina. El fondista volvió á decir que miss Clauson, la nodriza y el niño habían salido inmediatamente después del almuerzo y

que no habían vuelto á entrar todavía. —Entonces se ha echado también á perder el almuerzo de la nodriza!—dijo tristemente Horacio sintiéndose para participar de la sopa. Su buen corazón sufría al pensar que alguien había de ser condenado á comer un almuerzo demasiado cocido. Después de una comida solemne, los hermanos esperaron aún algún tiempo en el comedor. A cada momento esperaban ver entrar á Beatriz. No pensaban, ciertamente en recibirla, pero sin embargo se preparaban á dirigirla algunas palabras de dulce reprensión, á demostrarla como al mal ejemplo y la inexactitud pueden trastornar una casa. Pero Beatriz no parecía, el pequeño sermón tacitamente preparado se cambió en expresión declarada de asombro y en suposiciones sobre la causa de tan prolongada ausencia. Quizás había ido á almorzar á la ciudad. Tal vez la había ocurrido alguna cosa. Precisamente en el momento en que hacían esta suposición, entró Whittaker trayendo una carta. Era de Beatriz, fechada en Oxford Circus, y concebida en estos términos: «Estamos en Londres, no tengáis inquietud, escribí esta tarde». «¿Qué grande su sorpresa. ¿Quién podía atraerla á Londres? Seguramente no dudaban de que todo esto no era correcto. Estaría, sin duda, en casa de su padre. Tal vez estaría enfermo sir Maingay. Beatriz podía haber interceptado un despacho, y obedeciendo á un primer movimiento, habría marchado inmediatamente. Pero ¿por qué llevarse al niño y á la nodriza? ¿Por qué? Imposible deducir de esto nada con certeza; no había más remedio que esperar al correo de la mañana siguiente. «Beatriz habría podido expresarse de otra manera más explícita», observó Horacio volviendo á leer el telegrama.

—Si—respondió—le quedaban aún nuevas palabras. —El telegrama es la peste de la vida moderna continuó su hermano. Las gentes se habían á un estilo incoherente é impropio. Hoy día nadie es capaz de redactar una carta convenientemente. Pero Horacio, que poseía el don de las frases elegantes y bien construidas, sufría por las tendencias del siglo que inducían á las gentes á comunicarse, por medio de frases breves, trastornadas y que recuerdan la conversación de M. Mordie. —¿Pero que vendrá pronto—dijo Herberto. —¿Y Frank que llega pasado mañana? —¿Ahora todo marcha bien? —Maravillosamente, creo yo. —Entonces tal vez podremos hacerle beber del «5». —El «4» comienza á agotarse. Esto no era avería; era simplemente ilustrada de un propietario sobre su bodega. Por otra parte, ¿quién pudiera quejarse de esta delicada graduación! El «5» es un excelente vino, preferido por muchas gentes al «4». La carta prometida por Beatriz, llegó en efecto á la mañana siguiente. El primero que la leyó fué Horacio. Su cara expresó la estupefacción más completa. La volvió á leer y después se la presentó al impaciente Herberto, quien a pesar de la advertencia que pudiera haber observado en la fisonomía de su hermano, estaba muy lejos de adivinar la verdad. He aquí la carta en cuestión. «Mis muy queridos tios: Sería yo una ingrata si os dejase en la inquietud por más largo tiempo. Nada de siniestro me ha ocurrido como podrían ustedes ver por mi telegrama. Yo no sé verdaderamente qué decir á ustedes, si no que por ahora no les puedo explicar la causa de mi partida... Cuando vine á Hazelwood House, esperaba permanecer tan largo tiempo en ella como á ustedes les fuese agradable el tenerme á su lado. Ahora me veo obligada á abandonarles, é ir á vivir sola. Me veo, además, obligada á guardar secreto sobre el

lugar de mi residencia. Yo misma no conozco aún; pero con seguridad será de Inglaterra. No puedo decirles por qué. ¿Me perdonarán ustedes? «No tengán ninguna inquietud por ya voy siendo vieja y comienzo á adquirir experiencia. Por otra parte, me acompañará Mr. Miller y Harry y no me veré tan sola. Si no puedo decirles donde voy, os diré sin embargo noticias mías; pero les plico que sobre esta particular no intenten hacer averiguación ninguna ni que me carmen y traten solo de juzgar con indulgencia á su afectuosa y desgraciada sobrina. Beatriz. —¿Qué quiere decir esto, Herberto?— dijo Horacio con voz sepulcral. —¿Que es lo que esto querrá decir?— preguntó Herberto. Se sentaron mirándose con estupefacción, comprendiendo que una catástrofe tan imprevista no había ocurrido nunca desde que vivían en el mundo ladinos y gentilemen. Su sobrina, esa reproducción femenina de sus respetables personas, que personificación de sus ideas, de todo lo que puede ser una mujer de dignidad irreprochable, su sobrina culpable de huida! Esto era espantoso. Leyerón y rleyeron la carta; descubrieron el sentido de cada frase, de cada palabra; pero este minucioso análisis no les sirvió de nada. Entonces empezaron á analizar el carácter de Beatriz, tal como ellos la conocían, ó creían conocerlo. Aunque nunca los Talbert hubiesen sido de los arranques de sentimiento que constituyen el fondo de toda novela, muchos gentes creían que si alguno de ellos podía ser accesible por este lado, sería Herberto. Una vida desosa de reanudar los lazos conyugales, habría ciertamente dirigido sus baterías hacia el segundo hermano, creyéndole más vulnerable que el otro. A este propósito se refería una vaga tradición que afirmaba que Herberto había experimentado en otro tiempo cierto sentimiento por una joven, el cual había sido